



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

La defensa del cura Hidalgo combatida por la
razon.

[L. F. E.]

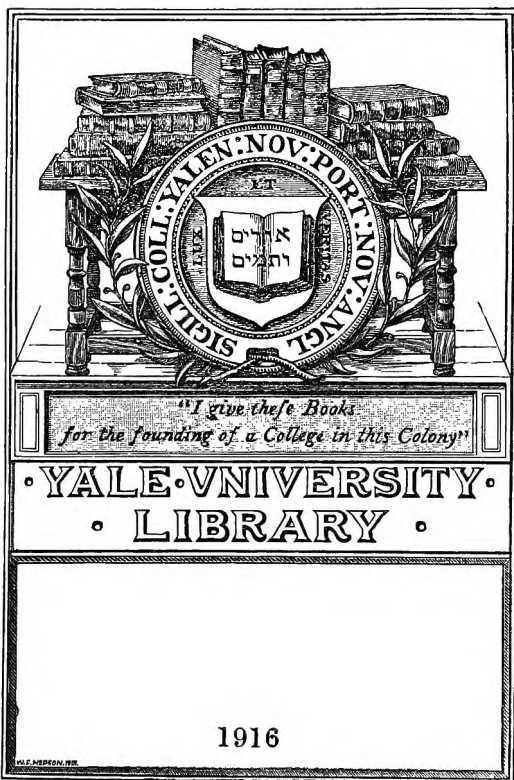
[Mexico:1811]

Mexico

Ct

mh54

1



LA DEFENSA DEL CURA HIDALGO

COMBATIDA POR LA RAZON.

DIÁLOGO

ENTRE DOÑA JUSTA Y EL CLÉRIGO.

Doña Justa.... Venga vsted acá Padre de mi alma, ¿qué se ha hecho vsted? Aquí le tengo un gran talego de noticias, todas insurgentes.

El Clérigo.... ¿Pues qué es lo que dicen, Doña Justa?

Doña Justa.... ¡Oh Padrecito de mi vida! Es para taparse los oídos. Unas sórdidas; pero muy peligrosas proclamas han salido de Guadalupe, y en ellas asegura un runrun popular, que el cura Hidalgo dice en su defensa: que se burla de los edictos, y excomuniones promulgadas contra él: que los pueblos de Nueva España lo han hecho su generalísimo; y asimismo que:::

El Clérigo.... ¡Ya basta Doña Justa, ya basta! Dios nos libre de leer tales impresos. Esos son unos libelos infamatorios, libelos incendiarios, libelos prohibidos á todo cristiano por los pontífices Pío V. en su bula que empieza: *Romani*, y Gregorio XIII en la suya, cuyo principio es: *Ea est rerum*. Libelos malditos, libelos anatematizados por la Iglesia ca-

20.
tólica, y lo que es mas que todo, son unos libelos contra la religion que profesaron nuestros padres, y de la qual nos gloriamos nosotros.

En esta clase de libelos famosos, jamas se encuentra un raciocinio exácto. En ellos todõ es incoherencia, y todas son personalidades injuriosas sin mas órden que aquella confusion inseparable del calor de una ira vengadora, criminal y loca. Ya lo está vsted mirando en esas dos proposiciones que me acaba de referir, y se deducen facilmente del tenor literal del bando publicado contra esas proclamas, por nuestro virey el Excmõ. Sr. Venégas en 19 del corriente Enero.

Ríase, vsted, de tales manifestos, pues en ellos el cura Hidalgo, usando del language de que han usado todos los hereges, insolentemente se atreve á hacer mofa del Santo Tribunal de la Fé que reside en México. (1)

¡ Oh! maldito caudillo del abismo! ¿ Pensais alucinar á Nueva España con tales imposturas? ¿ Aca-so juzgais, cura Hidalgo, que nos faltan pruebas de una notoria publicidad de hecho para rebatir tus embustes, contra el Tribunal de la Fé? Acuerdate, insolente, de unos hechos de que tu mismo eres testigo. Del obispado de Valladolid fué acusado ante el Santo Tribunal de la Fé un cura gachupin llamado Olabarrieta. Se le oyó su defensa, y se le castigó severamente conforme á derecho. Los mismos jueces que te juzgan hoy, juzgaron á este gachupin. ¿ Aca-so ese espíritu de partido, ó de paisanage que tu finges, pudo librarlo de ser condenado como here-

(1) Véase el bando de 19 de Enero de 1811.

ge? ¿Acaso lo libró su dinero? ¿Acaso lo liberaron sus amigos, sus paisanos, ó sus relaciones respetables? Oye mas.

El Santo Tribunal de la Inquisicion de México ha castigado mayor número de gachupines que de criollos: él tiene varios criollos de calificadores, y en una palabra, él sentencia definitivamente despues de haber oido la defensa del reo. ¿Donde está pues ese espíritu de paisanage, que supones, perverso? Oye todavía.

Fué acusado ante el mismo Tribunal de la Fé un paisano nuestro, llamado Vejarano, subdelegado que fué de Chalco. Este en la prision hizo su defensa: se le oyó, y no solo fué absuelto y puesto en libertad; sino que tambien se le dió por el Tribunal una certificacion honorífica para su resguardo. Vejarano era pobre: Vejarano era criollo: Vejarano tenia muchos contrarios: Vejarano tenia á sí mismo contra su causa la vulgar opinion de Chalco; pero sin embargo de todo esto, á Vejarano nada se le probó, y el Santo Tribunal lo puso en la calle como á qualquier vasallo libre, en consecuencia de no haberle encontrado el delito que le imputaban. De esta suerte procedieron los gachupines á favor de un criollo pobre, desvalido, pero inocente. ¿Donde está pues, el espíritu de paisanage con que tú calumnias estos justificados jueces? ¡Oh fanático! Acuérdate tambien del criollo conocido por el *Guatemalteco*. Este estaba preso y obstinado. ¿Qué hizo el Tribunal? ¿Por ventura lo mandó quemar? Nada de esto. Llamó á los criollos sabios para que lo instruyeran. Llamó al Dr. Uribe, y le dió audiencia para que tratase y disputase á su satisfaccion con un

criollo como él. ¿Quieres hechos mas claros? Pues vuelve los ojos á tu causa.

El Sr. Fiscal del Santo Tribunal te acusa en toda forma (1). ¿Qué quereis que haga el Tribunal ante quien comparece esta acusacion? Elige, fanático, elige, delibera, dá tu mismo el dictamen. ¿Dudas? ¿Titubeas? ¿Te estremeces? Pues pregunta á tu amigo Calvino, que es lo que debe hacerse con un herege como tú. ¿Qué dice Calvino? Oyelo.

Estando el herege Calvino en Ginebra, llegó allí Miguel Serveto sembrando errores contra la Trinidad, y fué quemado vivo por orden de Calvino, que dió tal dictamen á los senadores. Ahora bien. Compara este dictamen de tu amigo, con ese que tu llamas dictamen de partido y de paisanage, y dime otra vez. Qué es lo que hizo el Santo Tribunal de México al oir tu acusacion? ¿Acaso te mandó quemar vivo? Nada menos que eso: Solo te mandó comparecer: manda que se te oiga: te llama, y te dá un término largo, quanto le permite el derecho. ¿Qué cosa hay ni se encuentra en este edicto, que no esté brotando la justificacion notoria del Santo Tribunal? ¿Qué cosa hay aquí que respire ese espíritu de partido y de paisanage, con que tú lo calumnias? ¿Acaso querias que viese con indiferencia las heregías de que eres acusado? ¡Oh insensato! El Santo Tribunal te llama á juicio: su integérrimo Fiscal te acusa, porque tiene á la vista los documentos que tú no has visto, ni puedes censurar sin que primero sepas quien lo dice, porque

(1) *Vease la acusacion en el edicto del Santo Tribunal.*

te lo dice, y con qué te lo prueba. ¡Oh fanático! Tú te quieres disculpar con que nada predicaste en tu curato de Dolores sobre los puntos de la acusación.

¡Eres muy ignorante, ó muy perverso! Díme. ¿El cura Olabarrieta no te consta que absolvía á los moribundos: que decía misa de difuntos: que oraba en la Iglesia por ellos, y les aplicaba sufragios? Pues sin embargo de esto, se le probó ser materialista, como te consta á tí por su folleto *el hombre bruto*. ¿Qué cosa mas contradictoria que ser herege materialista, y rogar á Dios por los fieles del Purgatorio? Así lo hizo el cura Olabarrieta, gachupín castigado por sus heregías contra la alma racional, pues así podrá ser que tú digas que tal pontífice se condenó, y que al mismo tiempo no creas el infierno: así podrá ser que tu hayas predicado en Dolores el Evangelio, y al mismo tiempo no lo creas. Así también: ¿Pero adonde voy yo? ¡los dente! Aún te quejas de un edicto tan suave, viéndote de caudillo de una traición tan sanguinaria?

Registra la historia, descariado, abre los fastos de los siglos. Allí verás un Martín Lutero excomulgado, y condenado por el pontífice Leon X. al mismo tiempo que lo protegía tenazmente el elector de Saxonia *Federico*, con menos armas que las que tu tienes. Allí verás á Roberto Francisco Damians condenado por el rey de Francia en la plaza de Gebre, en donde como á reo de la conspiración, se le atenacearon los pechos, brazos, muslos y pantorrillas, echándole plomo derretido, azeyte hirviendo, pez, resina, cera y azufre en las partes donde fué atenaceado, teniendo en la mano derecha el

cuchillo, y siendo esta despues quemada con azufre. Sigue registrando los anales de Francia, y verás á José Policarpo condenado en ausencia, pues hasta el dia no ha sido preso este cómplice del Duque de Aveiño, de la Marquesa de Tavora, Conde de Autoguia y otros seis. ¿Ha hecho esto el Santo Tribunal de México al verte armado, y al frente de un ejército insurgente? ¿Desde el mismo dia en que te sublevaste no pudo haberte quemado en estacua? ¿Qué es pues lo que ha hecho? ¡ó necio! Te llamé, y aun te espera despues de tres meses. Te quiere oír, y todavía te aguarda. ¿Y así te atreves á mofarlo? ¡Oh loco! ¡Oh descarriado hermano! ¿Hasta quando vuelves en tí? ¿Hasta quando conoces los destrozos que haces contra tu misma patria y tus paisanos? ¿Hasta quando?:::

¡Oh fanatismo cruel! ¡Hidalgo, cruel Hidalgo! Mira: asolados los pueblos: suspirando las viudas: mendigando los huérfanos: llorando los clérigos: escandalizadas las monjas: peregrinando los obispos: los rios corriendo sangre: los árboles quajados de cadáveres: las montañas llenas de hambrientos fugitivos: los bosques, las cañadas, los prados y las selvas publicando el rigor de tu crueldad! ¡Oh fie-ra inhumana! ¿Así te llamas el patricio? ¿El amigo del pais? ¿El bienhechor de tus paisanos? ¡Oh monstruo sanguinario!

¡O Dios mio! ¡Dios de bondad! ¿Si será este monstruo el que lleve el furor y la insolencia hasta el mismo santuario? ¿Será esta la bestia profetizada por Daniel, que hará todo esfuerzo por destruir á los Santos del Altísimo, y por mudar los tiempos y las leyes?

Mira, Hidalgo desgraciado, mira á donde te lleva tu soberbia. ¿Y así te jactas de ser electo generalísimo por los pueblos de América? Esta es una calumnia desmentida por esta sola reflexi6n: ningun pueblo ha matado á ninguno, hasta que lo han hecho tus emisarios: ningun pueblo ha dado el grito de traicion, sino quando en él se han escuchado tus voces seductoras. Es decir, ellos estaban quietos y tranquilos, y tú, fanático, los has revuelto y destrozado, con las miras y fines del mas perverso de los conquistadores. ¿Y así te llamas el electo generalísimo.

¡Inaudito disparate! ¡Notoria impostura! ¿Acaso hay quien ignore que tu, por tí solo, te sublevaste en el pueblo de los Dolores? Analisemos tamaño disparate de la segunda proposicion, que vsted me ha referido Doña Justa, acomodado solamente para seducir tontos.

Si Celaya lo eligió, ¿para que entró en Celaya como conquistador, armado y haciendo guerra al pueblo? A Guanaxuato puso sitio, y dió guerra cruel. ¿Pues si lo eligió Guanaxuato, para que fué la guerra? Si este pueblo hubiera querido matar á alguno, ¿para que habia de haber esperado que entrase en él el cura Hidalgo? El lo seduxo, Doña Justa. Lo mismo ha hecho con los otros pueblos sorprendidos por su ferocidad.

¿Para qué son las armas, si te eligen, fanático? ¿Para qué has matado mas de cincuenta mil criollos, si te eligieron por su protector? Dime encantado conquistador, ó quien te eligió fué la mayor y mas sana parte de los pueblos, ó fué la menor y mas despreciable. Si fué la mayor parte, ¿con

quien es pues la guerra, y como es que te han vencido tantas veces? La menor parte no podia vencerte, y la mayor no tenia necesidad de tí. ¿A qué fin mientes tanto, suponiendo cosas que los pueblos jamas han pensado?

Cállate, insolente, tu eres un conquistador contra la voluntad de Dios, y de todos los criollos vasallos fieles de FERNANDO VII. ¿Quereis, Novohispanos conocer el retrato del cura Hidalgo? Fixad los ojos en Neron, y lo vereis poniendo fuego á Roma, y mirando la órden con tal gusto que cantaba al son de una Cítara la Eliada de Homero sobre el fuego de Troya; y con tal descaro que echaba la culpa á los cristianos, para acabar con ellos. Así el cura Hidalgo enpeñado en incendiar la Nueva España, se complace en matar criollos á millares, y en aniquilar vuestros pueblos al son de una encantadora Circe, que hace resonar en vuestros oídos la felicidad, que no es capaz de daros. ¡Crúel dolor! Basta, Doña Justa, ya es tarde. A Dios, hasta la vista.

EI Duranguense L. F. E.

CON SUPERIOR PERMISO.

En la oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, año de 1811.



3 9002 00885 9838
